EN EL SESQUICENTENARIO DE NUESTRAS BATALLAS LIBERTADORAS

LA PRIMERA MISION PONTIFICIA A HISPANOAMERICA V LOS PAISES BOLIVARIANOS

Interpretación de la actitud de Monseñor Juan Muzi, frente a los acontecimientos político-religiosos en el Perú y la Gran Colombia

EDUARDO CARDENAS, S. J.

ESPERANZAS PUESTAS EN LA MISION

No podía desconocer la Santa Sede que en el Nuevo Mundo existía una cristiandad con tres siglos de historia, en peligro gravísimo de dislocarse, de la que llegaban protestas de fidelidad y voces de socorro. Por este motivo la Santa Sede y luego los pueblos de América, abrigaron legítimas esperanzas de que la Misión del Vicario Apostólico, con su carácter no sólo chileno sino continental, constituiría por lo menos un principio de solución de los vastos problemas de la Iglesia hispanoamericana.

La importancia que Pío VII y Consalvi atribuían a este primer contacto directo con las nuevas repúblicas, puede apreciarse por el cuidado que se tuvo en la escogencia del Vicario, que se suponía dotado de singulares calidades diplomáticas, ya que las virtudes sacerdotales de Muzi eran reconocidas por todos; por la amplitud de poderes conferidos y por los testimonios de Pío VII y en general de cuantos estaban interesados en la intervención benéfica de la Santa Sede en las Iglesias americanas.

Las referencias a la Fuente principal de este trabajo, que es la obra publicada por el P. Miguel Bathlori, S.J., con el título **La Primera Misión Pontificia a Hispanoamérica**, se hacen generalmente de este modo: MM: (Misión Muzi), Partes (I, II, III), Número (1, 2, 5, 9...), Documento (1,5,...). Algunas veces se hace la cita directa a la página.

Las citas tomadas de la **Breve Relazione del Viaggio Fatto al Cile dal Canonico Giovanni Maria Mastai Ferreti** se hacen así: Relazione, y la página del volumen I "Pío IX" de Alberto Serafini, que oficece el texto integro entre las páginas 242-405.

Pío VII reconoce que aquellos pueblos reclaman ayuda; que piden una intervención pontificia y que no ha podido desaprovechar la ocasión (hanc occasionem tantopere a Nobis expetitam, de manibus Nostris elabi certe passi non sumus). Por ello forman contraste con el resultado final de la Misión las entusiastas expresiones del Breve: entregarse con decisión a la empresa, demostrarse como la persona indicada para la difícil tarea, confirmar, a siglos de distancia, la obra apostólica de la antigua Iglesia (1).

Se espera que el Vicario residirá en Buenos Aires un tiempo razonable, y como se conoce el estado de aquella Iglesia, así como de las Iglesias de Méjico, Colombia y de otras antiguas colonias españolas, se amplían sus facultades a más allá de las fronteras de Chile (MM. II, 2, doc. 6).

Pío VII esperaba que esta determinación, una vez conocida en América, sería recibida con entusiasmo y agradecimiento y disiparía los prejuicios de que el Papa había abandonado a aquellas atribuladas cristiandades (2).

Pero no sólo Pío VII. También León XII abundaba en iguales sentimientos. Es particularmente significativa su carta al obispo de Mérida en Venezuela, Lasso de la $V\epsilon ga$, del 23 de noviembre de 1823 (3).

Mastai, en carta a Della Somaglia del 3 de julio de 1824, señala precisamente como uno de los efectos de la Misión pontificia, el convencimiento a que han llegado los fieles de que Roma no los había abandonado: "la falsa idea que se había grabado en la mente de muchísimos, que el Vicario de Cristo se hubiese olvidado de esta porción de su grey", ha quedado así disipada (4).

Así mismo la carta de Pío VII al obispo José Santiago Zorrilla, ordinario de Santiago vuelve a revelar los sentimientos de confianza en la Misión que envía (28 de junio de 1823) (5).

Ya de viaje para Santiago, después de los molestos incidentes de Buenos Aires, el Vicario Apostólico reafirma la voluntad del Sumo Pontífice, de prestar su ayuda a todas las Iglesias de América, en carta al Cabildo de Córdoba y al Vicario capitular de la misma ciudad (6).

⁽¹⁾ Breve de Pío VII a Muzi, junio 28, 1823. MM, II, doc. 1A.

⁽²⁾ Instrucción de Sala, junio 9, 1823. MM, II, 7.

⁽³⁾ Rssha, III, p. 276.

⁽⁴⁾ Relazione, 328.

⁽⁵⁾ Carta de Pío VII al obispo José S. Rodríguez Z., MM. II, 9.

⁽⁶⁾ MM. II, 15, doc. 2B.

Cienfuegos se hallaba entusiasmado. La limpidez de su satisfacción, como es sabido, queda empañada porque su conducta posterior descubrió que se había movido por intereses diversos de los de Pío VII. Profetizaba que el Papa, Consalvi y el Vicario Apostólico, "formarán la época más brillante en la historia de Chile y de toda la América meridional" (7).

II. LA EXPERIENCIA DIRECTA DEL VICARIO APOSTOLICO

Ambiente favorable y hostilidad

La afirmación de Cienfuegos, que acabamos de citar, resulta estridente, cuando un año largo más tarde, la Misión pontificia, en conjunto, constituiría un fracaso. Pero el continente recibió con sincero entusiasmo al Vicario apostólico. Existen copiosos testimonios. Es natural que procedan preferentemente del medio eclesiástico, algunos de los cuales vienen redactados de manera pomposa y triunfalista: cosas de la época; así, por ejemplo, la carta de fray Hilarión Etura, O. P., escrita desde Córdoba el 20 de enero, al Vicario Apostólico (8). Lo que efectivamente muestra la sinceridad de los sentimientos populares, fue el modo con que lo recibieron nuestros pueblos. Casi se hace un lugar común en Muzi y en Mastai, la descripción de aquellas cálidas recepciones populares en Mendoza (9), o en Santiago, "entre una inmensa muchedumbre de pueblo que saltaba de gozo por la venida del Vicario Apostólico" (10).

En otros casos es la autoridad la que toma la iniciativa de los homenajes: el gobernador de San Luis de la Punta dijo en un brindis en honor del Vicario: "Dios conserve al Santo Padre... y que siga enviando para consuelo y alivio de los pueblos cristianos, estos Vicarios Apostólicos adornados de virtud como el invitado" (11).

Por su parte Muzi juzga que su "llegada a América se puede llamar un triunfo del Sumo Pontífice, por el entusiasmo y la alegría que ha provocado en el alma de los americanos" (12). Muzi y Mastai se hallaban satisfechos; más aún, admirados de la cordial y a veces tumultuosa bienvenida que les tributaban las gentes de América; ya desde ahora podemos insinuar cómo

⁽⁷⁾ Carta de Cienfuegos a Consalvi, agosto 23, 1823. MM. II, 1, doc. 2a.

⁽⁸⁾ MM. II, 17, doc. 2.

⁽⁹⁾ Al Srio. de Estado, febrero 24, MM. 15.

⁽¹⁰⁾ Al Srio. de Estado, marzo 12, 1824. MM. II, 17.

⁽¹¹⁾ Relazione, 286.

⁽¹²⁾ Al Srio, de Estado, desde Buenos Aires, enero 8, 1824. MM. II, 13.

sería el desencanto de los americanos a la partida del Vicario, pocos meses después. Pero de este punto trataremos más adelante. Hasta el mismo Freire—aunque a su manera— describe en un mensaje al Congreso chileno, el aspecto ciertamente positivo de los primeros contactos entre la Misión pontificia y los pueblos de América: "La llegada a Chile del Vicario Apostólico—dice Freire— fue al principio considerada como un feliz acontecimiento, puesto que el restablecimiento de los vínculos espirituales con la Santa Sede, era generalmente deseado" (13).

En este contacto inmediato con el mundo latinoamericano, que empezaba a vivir sus primeros días de independencia política, Muzi encuentra lados ciertamente negativos, de los que algunos constituirían el motivo de su apresurado regreso; pero también aspectos positivos que, a mi parecer, debió tener en cuenta con mayor conciencia, para buscar una solución de emergencia, diversa a la de regresar a su base. También creo que los mismos aspectos negativos, en otra personalidad más clarividente y magnánima, hubiera sido nazón para no alejarse de aquel medio turbulento y complejo que se trataba, precisamente, de ayudar a estabilizar. Muzi, en efecto, encuentra una doble América. Al propio tiempo se siente acompañado de un ambiente favorable, hasta cordial y entusiasta e igualmente rodeado a veces, de cierta hostilidad que incluso en ocasiones se presenta agresiva e insultante. Encuentra una América políticamente anárquica, que quiere sin embargo relaciones con Roma. Puede compulsar que desde Santa Fe de Bogotá hasta Buenos Aires, los pueblos conservan rasgos de catolicismo auténtico, pero también que muchos gobiernos propenden resueltamente a un jurisdiccionalismo criollo.

¿Qué decir de las inmensas necesidades espirituales, que él, en gran parte venía a remediar? Diócesis vacantes, intrusión de los gobiernos, atisbos de cisma, deficiencias en el clero, urgencia de vigorizar la vida cristiana en un medio ya preparado, peligros innegables en los instrumentos de descristianización. A la luz de estas observaciones podemos entender la derrota del Vicario Apostólico, y consiguientemente, su desvinculación del mundo bolivariano y las razones del Libertador o del P. Arce para proponer una nueva base de operaciones a la misión pontificia.

Ya podemos traer algún testimonio de la acogida favorable que en el área bolivariana tuvo la noticia de la llegada de una misión pontificia. Así, a la noticia de que León XII enviaba la Misión, esparcida por la carta de Cienfuegos a O'Higgins, y que corrió a todo lo largo de los Andes, comenta la

⁽¹³⁾ Vargas Ugarte, S.J. El Episcopado en los Tiempos de la Emancipación Sudamericana, p. 98.

GACETA OFICIAL de Lima (de diciembre de 1823): "El documento de Cienfuegos es el monumento más precioso de las esperanzas de América. La Santa Sede ha reconocido que nuestra revolución por la independencia lleva en su seno el germen de la religión y el evangelio; que la lucha comenzada para destruír el edificio godo de nuestra humillación y esclavitud, lejos de ser hostil a la moral y a los preceptos del Salvador, tiende a consolidarlos... Nuestra república que se gloría de obedecer la voz del Papa, no puede menos de sentir un afecto de seguridad y justicia, lisonjeándose que la libertad política, garantiza la existencia de la religión santa que profesa"... (14).

Aunque el artículo tiene un carácter evidentemente político, opino que el Vicario Muzi, por más que insistía en la índole estrictamente espiritual de su misión, debería haber tenido en cuenta la oportunidad que significaba su presencia en estos pueblos políticamente infantiles, pero con derecho a una mayoría de edad civil.

Regresando al territorio originario de la Misión, es un síntoma de los favorables sentimientos del clero americano hacia el Vicario Apostólico, la carta que escribe el Cabildo de Córdoba a Muzi, a su paso por el territorio argentino, el 20 de enero de 1824 (15). Y Muzi parece tener presente la importancia de su misión en la respuesta que envía al vicario capitular de Córdoba, el 7 de febrero de 1824, desde San Luis de la Punta: "Los deseos que están firmes en mi corazón, no miran otra cosa que la gloria de Dios, la salud de las almas y la honra de la Silla Apostólica. No me habría jamás expuesto a un viaje tan largo y a tantas incomodidades con otro fin" (16).

La prensa santiaguina saluda la presencia en América del Vicario Apostólico, cuando éste se halla en camino. "La Silla Apostólica —escribe EL PRE-CURSOR— nuestra tierna, nuestra amorosa madre, en la persona de su enviado, nos ha extendido una mano caritativa y benéfica" (17). Prescindiendo del amaneramiento y de los fines políticos de todos estos escritos, podemos ver con cierta razón, que existían en América sentimientos ciertamente favorables como para que una misión pontificia pudiese desarrollar una acción eficazmente pastoral y aun política.

Pero Muzi, ya desde su misma llegada, hubo de experimentar frecuentes desaires, como las intemperancias de Zavaleta en Buenos Aires, descritas por

⁽¹⁴⁾ Rssha, II, 206.

⁽¹⁵⁾ MM. p. 179.

⁽¹⁶⁾ MM. II, 15, doc. 3B.

⁽¹⁷⁾ MM. II, 17, doc. 4, p. 201ss.

Mastai (18), y los molestos e irreverentes comentarios de la prensa porteña (19).

Me queda la impresión de que Muzi —que hasta ahora se hallaba, aunque en segundo puesto, en una de las más brillantes Nunciaturas europeas—era especialmente sensible a esta campaña burlesca. Venía de Viena y se encontraba personalmente frente al espantajo "de esos novadores que seducen a las almas de los incautos, procurando arruinar todo lo divino y lo sagrado".

Otras amargas experiencias en el trato con las autoridades de los Estados americanos tuvieron que mortificarlo profundamente, y en definitiva, ocasionaron su regreso. El encuentro con Rivadavia que los recibió con "una stomachevole sovrana prosopopea", como dice Mastai, fue el primer contacto político en América! Cuando llegan a Chile, la situación rosada descrita por Cienfuegos en Roma, había cambiado notablemente: el gobierno ya no quería nuncios "por la triste experiencia verificada en otros países católicos, de los malos resultados de las nunciaturas..." (20). Vinieron luego las abusivas medidas del gobierno chileno, que repetidas veces conmemora el Vicario en su carta apologética y en sus relaciones a Roma. Como un canónigo de Buenos Aires hubiese declarado que Chile se arrepentiría de haber recibido al Vicaria Apostólico, Muzi comenta: "No sé todavía decidir si en verdad el gobierno actual de Chile se ha arrepentido de retener al Vicario Apostólico, o más bien a fuerza de cansarlo y humillarlo, se vea obligado a tomar cualquier 1esolución. De todos modos prevengo a V. Eminencia Ryma. sobre lo que me pueda suceder o de lo que me vea obligado a resolver, rogando a Dios entretanto, que me de fuerza de ser fiel a mi ministerio y de hacer en todo caso su santísima voluntad" (21).

Y al fin tomó la decisión de regresar. Cuando pidió su pasaporte había sufrido mucho y aún le restaba enterarse de la proliferación de comentarios sangrientos a su partida. Pudo ser que bajo el impacto de estas impresiones personales, generalizara sobre la situación americana, viendo Freires y Rivadavias y Pintos, en hombres como Sucre o como Bolívar.

III. ANARQUIA POLITICA Y DESEOS DE RELACIONARSE CON ROMA

Los miembros de la Misión pontificia tienen ocasión de verificar, sobre el terreno, la inestabilidad política de las nuevas repúblicas. En carta al Se-

⁽¹⁸⁾ Relazione, 279.

⁽¹⁹⁾ Al Srio. de Estado, febrero 18, 1824, MM. II, y pág. 174, doc. 1.

⁽²⁰⁾ MM. II, 39, doc. 3.

⁽²¹⁾ Al Srio, de Estado, agosto 19, 1824, MM. 27.

cretario de Estado dice Muzi que los partidos surgidos luego de la lucha contra España, se han atacado mutuamente y han causado gran ruina a todas ϵ sas provincias (22).

Creo conveniente adelantar ya una observación: me parece que Muzi es propenso a recoger, simplificándolos, los datos desfavorables a la causa de la emancipación. Sin embargo nos hemos de preguntar, si el Vicario estaba en capacidad de comprender el complicado fenómeno de la nueva América, por lo que no hemos de ser injustos con él; a veces da noticias inexactas, como probablemente se las referían (23); pero en definitiva, su experiencia le llevó a calificar el conjunto, de este modo: "Ni siquiera estado político se puede llamar cada gobierno de América; más bien anarquía política"... Y enumera a continuación una serie de hechos para confirmar su aseveración (24). También Mastai abunda en parecidos sentimientos: "Los gobiernos actuales de América -dice- son gobiernos convulsos por las continuas mutaciones a que se ven sometidos" (25). "Todos estos gobiernos, pequeños estados, Santa Fe, San Luis, San Juan, Mendoza, Córdoba, Buenos Aires, además de tener cada uno su semilla de discordia exterior, poco se arreglan entre sí y nada con el último" (26). Muzi ensombrece aún más el cuadro: "No hay pues garantía ninguna por parte de estos gobiernos, tumultuosos y fluctuantes" (27). La consecuencia fatal será descartar la posibilidad de que la Santa Sede pueda entablar negociaciones con los gobiernos americanos: "Cómo es posible que las potencias europeas reconozcan la independencia de tantos pequeños estados (se refiere a los de la actual Argentina), que no sólo no están de acuerdo entre sí, pero que ni siquiera en el interior de las provincias tienen unión, desgarrados por partidos privados, cada uno de los cuales quiere prevalecer con la humillación de los otros..." (27b).

Estas disposiciones personales y esta apreciación de nuestra primitiva trágica anarquía (apreciación por otra parte objetivamente fundada), tuvieron que influír en el Vicario Muzi para evadir las invitaciones de Bolívar y abandonar el continente.

La impresión pesimista pudo quedar contrabalanceada por muchos otros factores positivos. Hemos señalado el acogimiento cordialísimo que le tribu-

⁽²²⁾ Al Srio. de Estado, febrero 18, 1824, MM. II, 15.

⁽²³⁾ Al Srio. de Estado, junio 20, 1824, MM. II, 23.

⁽²⁴⁾ Informe sobre las condiciones políticas... MM. II, 37.

⁽²⁵⁾ Relazione, p. 354.

⁽²⁶⁾ Ibid., 287.

⁽²⁷⁾ Relación del Estado político de Montevideo, febrero 18, 1825. MM. II, 40, 499.

taron las gentes. El extraño Rivadavia reconoce "la necesidad que tienen actualmente los pueblos de estar unidos con el Jefe supremo de la Religión, para domar las pasiones de los mismos y reducirlos a la unidad de sentimientos replicando que sólo la Religión ha civilizado al mundo". Y Mastai anota: "Habló Rivadavia de la necesidad de la religión para civilizar a los pueblos y de la necesidad de los pueblos de estar unidos con la Cabeza de la Iglesia". Naturalmente comenta Mastai: "el puesto reservado a la religión, se limita con la tan decantada y desfigurada sentencia, Quod est Caesaris, Caesari" (28).

La misma intervención de Freire, cuando Muzi ya había resuelto partir, aunque tenía segundas intenciones, indica que otros gobiernos abrigaban el proyecto de entenderse con el Vicario, como veremos más adelante. Seguramente Freire se refería a las gestiones de Bolívar, para atraer a su órbita al enviado pontificio, y —digámoslo ya— es lamentable que el Vicario no entendiera la sinceridad del Libertador y la oportunidad que se le brindaba.

La opinión pública también insistía en la necesidad de entablar relaciones con la Santa Sede. EL INVESTIGADOR de Córdoba escribía el 20 de cnero de 1824 que a Chile le correspondía la gloria de haber dado el primer paso hacia Roma; que esta era la ocasión para que un posible gobierno central abriera relaciones y celebrara un concordato (29). Manifestaciones semejantes, como veremos más adelante, se produjeron en otras regiones americanas. En Santiago, el CORREO DE ARAUCO publicaba un mensaje firmado por las iniciales L. N. C., el 23 de julio de 1824, en este sentido: "Y con sobrada razón, si consideramos cuánto peso ha dado a nuestra revolución el tácito reconocimiento y aprobación de un Soberano, de un Jefe de la Iglesia, de que suponiéndonos segregados nuestros enemigos, levantaban una calumnia que servía de trinchera a su obstinación y de terror a las almas débiles" (30.)

Jurisdiccionalismo criollo

Otro fenómeno que Muzi pudo verificar durante su fugaz permanencia en el Continente, fue esa mezcla de catolicismo y josefinismo de los primeros gobiernos criollos, "con una tendencia de todos los gobiernos de la América del Sur a un liberalismo irreligioso, consecuencia del espíritu revolucionario que de Europa ha pasado a América. El pretexto, por lo demás, de sepa-

⁽²⁸⁾ Al Srio. de Estado, enero 8, 1824. MM. II, 13 y Relazione, p. 278.

⁽²⁹⁾ MM. II, 15, doc. 1B, 490.

⁽³⁰⁾ MM. II, 39, doc. 15.

rarse de España, ha favorecido el proyecto de hacer depender del gobierno la Religión y sus ministros" (31). Le ofendía de manera particular la actitud cismatizante de algunos eclesiásticos como Zavaleta, o la sumisión y connivencia de Cienfuegos.

Tenemos varios ejemplos de sus observaciones. El general Freire, en la entrevista celebrada a mitad de junio con Muzi le dice que "por el camino de Concepción a Santiago había encontrado al pueblo muy contento por la llegada del Vicario Apostòlico" (32); y ese Freire no tendrá luego en cuenta estas favorables reacciones populares al provocar la crisis con el enviado pontificio. Rivadavia le merece este juicio: "enemigo jurado de la Religión" (33). De sobra conocemos la impresión que el Vicario se llevó del gobierno de Chile. Mastai le atribuye las mismas intenciones cismáticas de Enrique VIII, José II, la Asamblea de Francia y Napoleón (34). Quizá por estos motivos el P. Leturia aprueba la pastoral de Muzi a los chilenos (o mejor contra los argentinos!) "emplazando el mensaje en el plano superior de la historia de la Iglesia americana" (35).

En su penoso recorrido por el sur del continente, recibe dolorosas impresiones de la conducta de no pocos eclesiásticos, abultadas naturalmente, por el círculo de clérigos realistas como Portogueda o Barreiro (36). En el memorial escrito en Roma, sobre las necesidades espirituales de América, expresa su sentimiento acerca de los abusos gubernamentales, aunque generaliza el cuadro sombrío sobre todos los gobiernos independientes: "Los gobiernos tienen como máxima la soberanía inherente al pueblo... Con el pretexto de reformar los abusos y las supersticiones del anterior gobierno español, arruinan todo instituto de piedad y religión. La jurisdicción eclesiástica es respetada en tanto favorezca las miras liberales del gobierno. Si se le opone justamente, se grita que el Eclesiástico es del partido español, y por ahí cae en desgracia" (37).

Todo ello explica en parte, el tono de su pastoral dirigida a los chilenos, y que, como hemos advertido, merece la aprobación del P. Leturia. A mi parecer, aún era prematura una actitud polémica, antes de adelantar hábi-

⁽³¹⁾ Nuevas observaciones sobre la Religión en América Meridional, febrero 18, 1825. ΜΜ. II, 41.

⁽³²⁾ Al Srio. de Estado, junio 20, 1824, MM. II, 23.

⁽³³⁾ Al Srio. de Estado, julio 15, 1824, MM. II, 25.

⁽³⁴⁾ Relazione, 322.

⁽³⁵⁾ Rssha, II, 216.

⁽³⁶⁾ Al Srio, de Estado, febrero 18, 1824, MM. II, 15 y 25, I.

⁽³⁷⁾ Memorial sobre las necesidades espirituales ... Agosto, 1825. MM. III, 54.

les maniobras para conciliarse una plena benevolencia. Esta situación molesta y la actitud ofensiva del gobierno, influyó para descartar a priori la posibilidad de un desplazamiento al bloque bolivariano, a pesar de las oportunidades que se le ofrecieron.

IV. LAS INMENSAS NECESIDADES ESPIRITUALES

El cuadro sobre la situación religiosa que se ofreció a Muzi durante su breve permanencia, le debió resultar particularmente doloroso. Ya Mons. Sala en la Instrucción del 9 de junio le había descrito la gravedad de la situación eclesiástica de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Era un tópico generalizado la catástrofe espiritual del continente, como consecuencia de las guerras de independencia. El Vicario Apostólico a su vez, informa repetidas veces sobre la extrema necesidad espiritual de esos pueblos. Así por ejemplo en el informe sobre las condiciones político-religiosas de América meridional (Nov. 1824) apunta lo siguiente:

difusión de libros pestilenciales; peligro de un sincretismo cristiano; difusión de la masonería y del iluminismo; el pueblo quiere retener la religión de sus padres y el número de los irreligiosos es pequeño en comparación de los fieles.

Señala los siguientes peligros: implantación de sistemas educativos irreligiosos; vgr. el materialismo en Buenos Aires y el método Lancaster en Colombia; la falta de Obispos, cosa que le preocupa especialmente por los datos que aporta: en la Provincia del Plata no hay ninguno; en la Gran Colombia, con seis millones (Muzi exagera la cifra para las tres repúblicas), sólo dos, y uno de ellos octogenario; en Chile, uno y en desgracia; en el Perú, en caso de vencer Bolívar, no quedaría ninguno de los tres o cuatro (!)... Los llamados "Provisores" o "Gobernadores" de las diócesis, o no tienen jurisdicción, o si la tienen, es dudosa. Y anota él la gran tragedia del catolicismo hispanoamericano emancipado: la escasez de sacerdotes! "Non si puo presagire che male alla Religione se dura questo stato politico in America" (39). Tres meses después en un nuevo informe señala algunos casos concretos de paulatina descristianización: los fieles no pueden oír Misa más que una vez al año; ha encontrado gentes que, por faltar sacerdotes, han pasado 20 o 30 años sin confesión; hay sacerdotes corrompidos; registra el extraño caso de bautizar en nombre de... San Antonio o de las Almas del Purgatorio... No existen seminarios (40).

⁽³⁸⁾ Al Srio. de Estado, marzo 3, 1825. MM. II, 28, 3 y Relazione, 396.

⁽³⁹⁾ Informe sobre las condiciones... Noviembre, 1824, MM. II, 37.

⁽⁴⁰⁾ Nuove osservazioni... febrero 28, 1825, MM. II, 41, pág. 514. Y Memorial.

Ahora bien: ocurre una pregunta: no eran estos, motivos poderosísimos para permanecer en América? No ha insistido el Vicario en muchas ocasiones, acerca de su misión puramente espiritual? Cómo es posible que frente a ese cúmulo de problemas, de trascendencia casi definitiva para la suerte de la Iglesia en América, no encuentre otra solución que la de marcharse? Si el Vicario Apostólico no estaba en capacidad de comprender la trascendencia de aquella situación, y no encontraba inmediatamente otro arreglo que el regreso a Roma, quiere decir que su elección significó una equivocación por parte de la Santa Sede.

Diócesis vacantes

Concretamente, con referencia a la falta de obispos, recibió una carta de don Mariano Medrano, del 17 de febrero de 1824. Ya era tarde. Retraduzco al castellano: "...Nunca como ahora es de notar la falta de un obispo, que, aunque tuviese que sufrir gran malestar, no obstante, su voz y sus alertas, tendrían a freno al libertinaje" (42). Ya en Roma, observa en un memorial del 25 de agosto de 1825, que "la falta de obispos en América meridional, es el más aflictivo de todos los males" (43). Cuando ya estaba resuelto a partir, el 18 de octubre de 1824 cuenta Muzi cómo "vino el señor Manuel Salas, que es el Encargado de la República de Colombia, hombre que goza en el país de óptima reputación. Se esforzó por más de dos horas en persuadirme de que no abandonara la América; de cualquier insuceso temporal, habría quedado más que abundantemente recompensado; que si partía sin hacer obispos, Chile habría quedado sin obispos; que en el resto de América, surgirían dificultades por parte de la Santa Sede para enviar un nuevo Delegado, con el ejemplo del primero; que debía armarme de paciencia y prudencia, para esperar y proveer, cuanto pudiese, a su tiempo, en bien de la Iglesia en América; que entretanto bastaba que consagrase obispo el Señor Cienfuegos e hiciese alguna instancia al gobierno en bien de la Iglesia" (44). Prescindiendo de la última motivación de Salas, el razonamiento que hace es casi la respuesta a nuestras inquietudes de hoy por el pasado de la Iglesia hispanoamericana.

¿"Cisma"?

El Vicario se ve seriamente preocupado por el peligro de un cisma; exhorta

⁽⁴¹⁾ Agosto, 1825, MM. II, 54, 2, 3, 4, 5, 6.

⁽⁴²⁾ Carta de D. Mariano Medrano, febrero 17, 1824, MM. II, 21, doc. 2/AB.

⁽⁴³⁾ Memorial... Agosto, 1825, MM. III, 54.

⁽⁴⁴⁾ Al Srio. de Estado, octubre 19, 1824, MM. II, 34.

con vehemencia a guardar la unión con la Santa Sede y ataca a los cismáticos en la pastoral del 6 de marzo de 1824 (45). Resume las mismas ideas, y ya con la experiencia de su fracaso en Chile, en una alocución latina dirigida a cuatro jóvenes sacerdotes rioplatenses que ordenó en Montevideo (46).

Pero el peligro de un cisma habría que atribuírlo también a la actitud de Roma, que no hallaba la solución para proveer de obispos el gran número de diócesis vacantes. Un año después de la partida de Muzi, el ministro Revenga de la Gran Colombia recuerda las humillaciones y repulsas recibidas por el legado de Colombia ante la Santa Sede y concluye perentoriamente: "La Iglesia de Colombia, por su propia conservación y en obediencia a la doctrina de los Apóstoles, buscará el remedio en sí y el Gobierno no puede ni debe impedirlo" (47). Evidentemente estas afirmaciones hay que recibirlas cum mica salis; podría ser una maniobra alarmista para decidir a la Santa Sede.

Los sacerdotes y los fieles

El Vicario registra con análogos sentimientos de pena, la escasez de sacerdotes que se va haciendo sentir en todas partes. Ya en Roma recibió una carta del P. Arce, sobre el cuadro que ya Muzi hubo de contemplar en América: "...la escasez de ministros cada día es más sensible; hay curatos en el Estado, de catorce mil habitantes, que no tienen un sacerdote que les administre los sacramentos" (48).

Monscñor Mastai registra de preferencia los datos referentes a esta situación desesperada, en una carta escrita a D. Giuseppe Graziosi, el 1º de mavo de 1824.

Y no obstante todo esto "la gran mayoría de la población —dice Muzi—quiere ser católica, apostólica, romana, como lo protesta solemnemente" (49). En la carta apologética se expresa así: "De amore et eveneratione Americae crga catholicam Religionem, habet V. A. argumenta invicta, tum a populo Bonaërensi venerabundo coram Repraesentante Summi Pontificis, paucis diebus apud eos co morante... tum ab actuali Praesidente Reipublicae (!) Columbiae". (50). Mastai confirma con igual elocuencia estas declaraciones del Vicario en tardía respuesta a la memoria de Cienfuegos en 1828 (51).

⁽⁴⁵⁾ Pastoral del ... Muzi, 6 marzo, 1824, MM. II, 20, doc. 3.

⁽⁴⁶⁾ Relación de los hechos. Montevideo, MM. II, 39.

⁽⁴⁷⁾ Rssha, II, 294.

⁽⁴⁸⁾ Fr. Ramón Arce a D. Giuseppe Sallusti, diciembre 16, 1825, MM. III, "B".

⁽⁴⁹⁾ Al Srio. de Estado, enero 8, 24, MM. II, 13.

⁽⁵⁰⁾ Carta apologética, MM. 481/82.

⁽⁵¹⁾ Relazione, 395.

Y efectivamente, la devoción al Sumo Pontífice y la adherencia a la Iglesia motivaron entre las gentes del sur de la América española, el vivo sentimiento por la partida del Vicario Apostólico: "No solo las personas privadas, refiere Muzi, sino también los empleados de primera categoría, civiles y militares, vinieron a cumplimentarme... y desaprobaban profundamente al gobierno... —Decían— que ellos estaban resueltos a vivir y morir como verdaderos católicos romanos" (52). Y un poco más abajo: "Si alguna vez he visto a personas que hablan de corazón, yo remitiría a quienes quisiesen saberlo, al pueblo de Chile, porque los chilenos sienten vivamente qué es la Religión, qué es respeto a la Iglesia y a su suprema cabeza" (ibid).

El Vicario no había cerrado los ojos a los problemas gravísimos de muchas diócesis: "Pruebo —escribe— continuamente los efectos de esta Iglesia abandonada a los lobos", refiriéndose a Buenos Aires (53). Lástima que el pastor no se quedara, por lo menos en algún barranco cerca de sus ovejas... De la lejana Cartagena le llegaba una carta de parte del Cabildo, remitida a Pío VII, sobre la obra del protestantismo y la masonería (54).

Creo que ya puede avanzarse un poco la conclusión: que no es propiamente por qué Muzi no se quedó en algún lugar de América, sino, por qué, o cómo no captó un poco más la necesidad de su presencia en América.

V. COMO INTERPRETA MUZI EL MOVIMIENTO EMANCIPADOR

La interpretación que hace el Vicario Apostólico de la nueva realidad hispanoamericana, es, en mi opinión, la causa decisiva de su fracaso. No se trata de mala voluntad de su parte, pero es lógico concluír que no entendió la nueva realidad histórica, no apreciando en todo su valor un conjunto de hechos políticos y militares que declaraban suficientemente la irreversibilidad del movimiento emancipador, y enfocando con un criterio resueltamente negativo la nueva situación del mundo hispanoamericano.

Estaba Mons. Muzi en capacidad de conocer e interpretar adecuadamente las nuevas circunstancias? Hoy nos parece claro, que un desplazamiento de la Misión pontificia a otro centro de América en espera de cambios favorables, hubiere tenido repercusiones benéficas en amplias áreas del continente. Además la iniciativa de la restauración episcopal habría de atri-

⁽⁵²⁾ Al Srio. de Estado, octubre 19, 1824, MM. II, 34, y pág 371.

⁽⁵³⁾ Al Srio. de Estado, mayo 5, 1824, MM. II, 21.

⁽⁵⁴⁾ Carta del Cabildo de Cartagena a Pío VII, abril 14, 1823, Rssha, III, 257-261.

buírse especialmente a un acercamiento comprensivo de parte de la Santa Sede, y no como sucedió poco después, a una solución urgente que se resigna a aceptar hechos cumplidos. Mas cómo podía el Vicario Apostólico valorar en aquellas circunstancias la conveniencia o la inoportunidad de su permanencia en América?

La respuesta creo que debe formularse así: al Vicario Apostólico le faltó clarividencia y no dio pruebas de hábil y resuelta diplomacia. Ahora bien, es de creer que en esto la naturaleza había sido parca con él. Vamos a verificar, efectivamente, en los documentos de su misión, prevenciones personales o aportadas contra el movimiento emancipador, reacciones de antipatía, juicios negativos que explican y determinan su última resolución de marcharse.

Muzi se encuentra prevenido, como tantos curiales de Roma, frutos de la época y del ambiente. Un abreviador de la Secretaría de Estado, resumiendo un artículo de EL PRECURSOR (29 de febrero de 1824) escribe "que es también consolador que la Nación chilena, aunque (!) haya abrazado la causa de la independencia, se ha conservado generalmente inmune a las modernas máximas antirreligiosas..." (55). El Vicario estima que la restauración religiosa depende de España o del cielo (56). Sigue con atención y con no disimulada antipatía el creciente influjo anglosajón en América española (57); en el despacho n. 37 anota que en América los únicos que tienen la máxima influencia tanto en el comercio como en el terreno de las ideas, son los ingleses y los norteamericanos y que para cortejar a estas dos potencias los gobiernos hispanoamericanos, transigen en el asunto de la libertad de prensa y de culto. Se ve impresionado por las peticiones que hacen los enviados anglosajones Allen y Canning en Chile acerca de garantías religiosas (58).

Otras veces Muzi deja traslucir sus sentimientos, al identificar al clero realista con el clero celoso, como cuando habla de su permanencia en Montevideo y del trato allí recibido, "asistido siempre por los Eclesiásticos que viven en esta ciudad, los cuales, a excepción de unos pocos nativos de aquí, son todos españoles, desterrados de varias ciudades de América porque SON ADICTOS A LA CAUSA DE LA RELIGION Y DEL REY DE ESPAÑA" (59, véase la anotación del P. Batllori). Hablando de los conventos de religiosos en Chile apunta que "por las vicisitudes pasadas han sido escogidos por el

⁽⁵⁵⁾ MM. p. 203, y nota 1.

⁽⁵⁶⁾ Nuevas observaciones... febrero 18, 1825, MM. II, 41.

⁽⁵⁷⁾ Carta al Srio. de Estado, julio 20, 1824, p. II, 26, 1; Nuevas observaciones. (nota 56) p. 507.

⁽⁵⁸⁾ Relación de los pasos del V. A.MM. II, 33, 3a, a) b), pág. 353/4.

⁽⁵⁹⁾ Relación de los hechos en Montevideo, MM. II, 39, p. 440.

gobierno los provinciales del partido patriota, y por tanto han sido removidos LOS religiosos de mérito, de los grados y de los cargos, por ser de sentimientos contrarios" (60). De Don Pedro Ignacio de Castro, sacerdote de Córdoba dice que es, "aunque patriota, eclesiástico lleno de celo por la Iglesia" (61).

Atribuye demasiada importancia a los escritos tonantes del P. Castañeda y del P. Pacheco y los trae como testigos "del estado miserable de la Religión en la América revolucionada" (62). Monseñor Muzi da la impresión de achiquitarse y embarazarse en momentos en que la comprensión y la epiqueya debían resolver algunas dificultades: como cuando se niega, vacila y al fin cede, ante dificultades de orden puramente canónico, absolutamente secundarias y fácilmente dispensables, para ordenar a cuatro jóvenes seminaristas de una diócesis como Buenos Aires donde, desde 1810, habían muerto 70 sacerdotes (63).

___ o ___

Además de las prevenciones personales, Muzi no muestra simpatía ninguna por la independencia de las colonias españolas. Informado del P. Ramón Arce, de que 1.500 soldados de Chile irían al Perú para ayudar a los patriotas y de que Chile suministra dinero para la independencia del vecino país, Muzi que se hallaba en Génova, para viajar a América, expresa su disgusto de partir en tales condiciones: "tutte queste circonstanze mi danno materia di non poca amarezza" (64). Sin embargo poco después se mostrará más decidido. No se puede olvidar que la pasión patriótica de Cienfuegos, con sus exteriorizaciones excesivas, contribuyeron a sembrar en su ánimo aquella antipatía que estallará más tarde: "El patriotismo es la pasión dominante del Sr. Cienfuegos. Los discursos patrióticos que hacía estando en la mesa en Génova, mi stomachavano..." (65).

Pero no se trata únicamente de antipatía hacia la revolución americana. Muzi hace también una resuelta interpretación negativa. Psicológicamente ello era explicable; su posición cada vez más híspida con relación a la nueva América, va multiplicando las manifestaciones a medida que se amontonan los contratiempos. Según él, "los gobiernos revolucionarios de América, no ofre-

⁽⁶⁰⁾ Al Srio. de Estado, junio 20, 1824, MM. II, 23.

⁽⁶¹⁾ MM. p. 444.

⁽⁶²⁾ Nuove osservazioni, II, 41, p. 514.

⁽⁶³⁾ MM. págs. 444/5 y nota 1.

⁽⁶⁴⁾ Carta de Muzi al abate Capaccini, septiembre 23, 1823, II, 1.

⁽⁶⁵⁾ Carta al Srio. de Estado, octubre 30, 1824, MM. II, 33.

cen hasta ahora más que un tristísimo cuadro de irreparables desastres para la Religión, y hacen temer siempre cosas peores, sin ofrecer ningún halago de mejoramiento. La emancipación de las Américas va a ser, desgraciadamente, no solo funestísima a los Tronos de Europa, cuya estabilidad y seguridad comprometerá en breve, sino que, a menos de una providencia particularmente milagrosa, hay para espantarse de que termine en una total separación de la Iglesia: tales y tantos son los siempre crecientes progresos de la incredulidad y disolución en aquellas remotas comarcas" (66). El pasaje citado traiciona evidentemente un espíritu vinculado a las estructuras del "ancien régime". En otro despacho, escrito en Montevideo escribe el Vicario Apostólico: "La revolución en América tendrá efectos horribles; se ha visto al hijo patriota poner a contribución al padre realista; al hijo patriota, acusar al padre por los razonamientos que éste hacía durante la comida; al negar el padre haber tenido razonamientos antipatrióticos, hacer comparecer al hijo y convencerlo; entonces (se ha visto) decir al padre que con razón negaba haber razonado así, porque no podía imaginar que el hijo acusase a su padre, y poco después morir de dolor" (67). Nétese que en este patético relato, el hijo patriota es siempre el desnaturalizado; y el padre realista, es la víctima.

Muzi concluye su relato, con una observación increíblemente ingenua que copiamos a título de síntoma: "Los castigos de Dios que experimenta la América revolucionaria, son dos principalmente visibles: 1º, la cantidad de langostas que desde hace años desvastan los campos, y en este año 1824 y 1825, han devorado toda la hierba de Buenos Aires; 2º los indios..." etc. Mastai ve también otros castigos por los pecados de los habitantes, y parece aludir al castigo de la emancipación (68, 69). Recuérdese que antes de Mons. Muzi también muchos eclesiásticos realistas atribuyeron al violento terremoto de Caracas de 1812, la naturaleza de un castigo divino.

Es interesante comparar con esta actitud, otra, de un prelado español, simpatizante de Bolívar, el obispo de Cuzco fray José Calixto de Orihuela, que escribe al Libertador felicitándolo por sus triunfos, atribuídos a especial providencia de Dios: "de este número —escribe— es por todos los síntomas del lance, el doble suceso de Junín, el 6 de agosto y el de Ayacucho en el 9 de diciembre... Esto ha venido a ser en el preciso tiempo en que el Dios supremo y único, cansado de sufrir tanto insulto y tanta depravación en los sentimientos y costumbres de la mayor parte de Europa, parece haberla sen-

⁽⁶⁶⁾ Despacho del Nuncio de España, mayo 30, 1825, MM. II, 49, 1.

⁽⁶⁷⁾ Nuove osservazioni. (supra) n. 40.

⁽⁶⁸⁾ Ibid., p. 518.

⁽⁶⁹⁾ Relazione, p. 370.

tenciado al mismo abandono y tinieblas en que ha ya tantos siglos, yacen la Asia y la Africa" (70).

El entusiasmo patriótico de Cienfuegos, con sus manifestaciones estridentes, lo juzga Muzi como "enfermedad política por la libertad e independencia de su patria". También sorprende que el Vicario Apostólico, aduzca unos escritos nada menos que del P. Castañeda para probar "qué poco sea de fiar el que la Santa Sede trate con los actuales gobiernos de Sudamérica" y añade como ejemplo el caso de Chile (71).

Los prejuicios lo llevan a clasificar y generalizar la situación de todos los sacerdotes de la América española, como anteriormente lo hemos ya insinuado, en realistas o buenos, unos pocos patriotas buenos también, y todos los demás, patriotas, lacayos de los gobiernos: "...todos los demás son eclesiásticos tan vinculados al servicio de la patria, o sea de los actuales gobiernos, que cualquier cosa que mande el gobierno, la obedecen aun con perjuicio de la Religión y de la Iglesia" (72).

Cuando Muzi ha fracasado, no existe ya comprensión para los ideales de independencia de los pueblos americanos. "La herejía no menos política que teológica, alzó la cabeza en la república de los Estados Unidos de América y luego en la revolución francesa: fue proclamada como base del gobierno, es decir, que la autoridad soberana nazca esencialmente del hombre, y se encuentre en los derechos esenciales del hombre y no de Dios, es la herejía predominante en estos nuevos gobiernos. Creyendo que esta doctrina es una luz del nuevo Mundo, es increíble con qué soberbia y arrogancia hablan de sí mismos, y con qué desprecio y villanía razonan sobre la soberanía y los Soberanos, y de las naciones que viven bajo estos. Se entiende que España v los españoles son el blanco de su más negra bilis" (73). Tampoco Mastai piensa de otra manera: "A la noticia -escribe en su relación- de las victorias de Bolívar, varios eclesiásticos saltaban de gozo y especialmente el párroco de Montevideo, Don Dámaso Antonio Larrañaga, sin reflexionar, que sea cual fuere el gobierno de España, protegía la Religión, en tanto que los actuales gobiernos independientes tienden a destruírla directamente" (74).

La decisión final

Entre el 30 de julio y el 6 de septiembre de 1824, el gobierno de Chile

⁽⁷⁰⁾ Vargas Ugarte, o.c., p. 412.

⁽⁷¹⁾ MM. p. 524.

⁽⁷²⁾ Nuove osservazioni (supra) n. 40 y MM. II, 41 p. 516... y 522.

⁽⁷³⁾ Informe sobre las condiciones... MM. II, 37, p. 418.

⁽⁷⁴⁾ Relazione, 373.

promulgó una serie de medidas que ofendían o violaban abiertamente los derechos de la Iglesia (75). Estas medidas provocaron la ruptura entre el Vicario Apostólico y el gobierno de Chile. Muzi pidió su pasaporte. Desde este momento hasta su demora en Gibraltar, el Vicario Apostólico multiplica las explicaciones de la resolución adoptada (ver Despacho 33, octubre 30; la "Risposta" escrita desde Valparaíso, n. 35; el Manifiesto, no publicado, escrito en Cabo de Hornos en noviembre, n. 36; el Despacho n. 39 bis, en Montevideo el 3 de febrero de 1825; la Carta Apologética del 25 de enero; el Despacho n. 46, en Montevideo y el n. 47 bis en Gibraltar).

Particularmente en el Despacho n. 47 bis, Muzi acumula los motivos que le han obligado a partir. Al analizar el documento se ofrece espontáneamente la pregunta, si algunas de estas razones no eran suficientes, precisamente para permanecer en América, por el bien de la Iglesia. Sus razones aparecen más como pretextos que como motivos. Le faltó más audacia para enfrentarse virilmente a los contratiempos inherentes a toda legación apostólica; más habilidad para capear el temporal de Santiago, paciencia para esperar en un medio sometido a tantas sorpresas. En 1828 por ejemplo, cayó Pinto y un hermano del nuevo Vicario Apostólico, Mons. Vicuña fue el presidente de la república. Le sobró sensibilidad frente a las bravatas del liberalismo criollo. Tampoco tuvo clarividencia del conjunto, ya que no todos los gobiernos eran como el de Chile o Buenos Aires, ni todos los eclesiásticos eran Zavaleta o Cienfuegos. Pío VII asesorado por Consalvi había dado ejemplo de flexibilidad y diplomacia en circunstancias aún más difíciles.

El Vicario sintió demasiado los desaires y las ofensas recibidas en tierras americanas: "Ego missus eram Vicarius apostolicus directe ad Ditionem Chilenam cum facultatibus extraordinariis ad reliquos Status Americae jam Hispanicae; sed modo, quia auctoritas pontificia, qua munitus eram, omnino contemnebatur et vilipendebatur, coactus sum redire Romam (76). En la Carta apologética se expresa de modo semejante: n. 39, doc. 3 B). Recoge con cuidado, en lo que muestra habilidad y previsión, los escritos americanos con referencias al Sumo Pontífice, como la GACETA DE CARTAGENA, del 20 de septiembre de 1823 y el número del 7 de febrero de 1824 (MM. p. 369 ss).

Muzí conoció las reacciones producidas por su decisión, y sin embargo permaneció inflexible. "El Director Freire —cuenta Muzi— me expuso que mi partida disgustaría no solo a Chile sino a todos los Estados vecinos; que

⁽⁷⁵⁾ Rssha, II, 218.

⁽⁷⁶⁾ Carta apologética, MM. II, 39bis BB.

así resultaría que nadie acudiría más a Roma, viendo partir a un Vicario Apostólico que no había cumplido su misión" (77). Tampoco le convencieron, como anotamos antes, las razones del Encargado de Colombia, Manuel Salas. La actitud del Vicario llega ya a la terquedad. Creo igualmente que los últimos pasajes de la Carta apologética, constituyen un argumento contra la decisión adoptada por Muzi. Chile confiesa que quiere permanecer católico; los chilenos han expresado con voces y con lágrimas que quieren vivir y morir católicos; pero los obstáculos que el Vicario ha encontrado durante su permanencia son insuperables; en consecuencia regresa a Roma... (ver MM. p. 482).

Los obstáculos no eran insuperables; el consejo de Salas era sensato: armase de paciencia y de prudencia. En último término, no había en América más tierra que Chile o Buenos Aires?

El P. Ramón Arce, conocidas las victorias de Bolívar, de que hablaremos más adelante, escribió en diciembre de 1824 al Vicario Apostólico desde Santiago a Montevideo, para tratar de convencerlo de que prolongara lo más posible su permanencia en América. En interés del buen nombre de la Santa Sede, Arce argumenta así: "qué se dirá en adelante de la Santa Sede, ya comprometida indirectamente con España por el envío de un Vicario Apostólico a Chile? Qué del honor de Chile que lo ha pedido?". Responde Muzi quien resume las razones de Arce: "Todas estas consideraciones en la práctica no tienen fuerza. La Santa Sede temía ya desde el principio sobre el éxito de esta Misión" (78). "De manera tan trágica -comenta el P. Leturia- la Misión Muzi planeada para dar tres obispos a Chile, deja a esta nación y a la Argentina, sin el único que consagraba los santos óleos y ordenaba sacerdotes..." (79). Razón tiene pues, el Nuncio de Madrid, en carta a Consalvi el 30 de mayo de 1825 de hablar de Muzi como "reduce da quella disgraziatissima Missione" (80). Me atrevo a disentir del P. Leturia cuando escribe: "Monseñor Muzi siguió el único camino que le quedaba para salvar la dignidad de la Santa Sede" (81).

El primer enviado pontificio al mundo hispanoamericano no entendió desafortunadamente, la nueva realidad histórica. En las nuevas repúblicas, que apenas nacían convulsamente a la autonomía política, Muzi tenía que ver, si no estaba ciego, la decidida oposición antiespañola de las fuerzas influ-

⁽⁷⁷⁾ Al Srio. de Estado, octubre, 24, MM. II, 33.

⁽⁷⁸⁾ MM. p. 532.

⁽⁷⁹⁾ Rssha, II, 224.

⁽⁸⁰⁾ Carta del Nuncio de Madrid a Consalvi, Vargas Ugarte, o.c., 220.

⁽⁸¹⁾ Rssha, II, 291.

yentes y tenía que dar por perdido el dominio español en América. Su Misión era estrictamente espiritual, pero esto no excluía valerse de las circunstancias políticas de Chile o del continente para situar sus funciones dentro de la mejor perspectiva en favor de la Iglesia. Exageró demasiado la apoliticidad de su empresa. Traigamos un ejemplo. Se trata de una entrevista a principios de octubre con Pinto, Freire y Cienfuegos, en la casa presidencial. "La tarde, después, el Supremo Director me mandó a uno de sus decanos (edecanes) que en el término de un cuarto de hora me esperaba en su aposento para hablarme. Allí encontré al Señor Ministro de Estado Pinto, y al Señor D. José Cienfuegos. Este último, y luego el Supremo Director, comenzaron a discurrir sobre las revoluciones políticas de la América, de las que no había nada que temer. Después de haber oído largamente este discurso, al fin interrumpí, que discurrir de asuntos políticos era inútil de hecho; que me eran totalmente extraños; mi ministerio estaba dirigido únicamente a cosas espirituales y eclesiásticas" (82).

Esta incomprensión fue naturalmente deplorada por quienes esperaban la solución de los problemas eclesiásticos americanos; ya hemos aducido los testimonios del Ministro colombiano en Chile, del P. Arce y del propio Muzi, testigo de la reacción provocada entre los católicos. Son también índice de este sentimiento, expresado a su manera, los juicios de Cienfuegos, Freire y de los periódicos liberales:

Cienfuegos en una memoria escrita más tarde y registrada por Mastai en 1828: "Non ha molto mondo, como volgarmente si crede, ha molta probitá, virtú, candore e semplicitá; in una parola, la simplicitá della colomba, ma gli manca la prudenza della serpente" (83).

Freire, en un informe al Congreso en 1826, resume así el fracaso de Muzi: "La misión fue muy bien recibida; todos la deseaban; el Vicario la hizo fracasar por su falta de visión, sus intrusiones, su altanería. Luego se fue: "desapareció furtivamente, abandonando con ingratitud un pueblo religioso y hospitalario... El gobierno espera que Su Santidad el Papa León XII, desaprobará la conducta de su enviado y hará justicia a los esfuerzos que hemos hecho para restablecer con el Jefe de la Iglesia católica, relaciones deseadas por todos los fieles de esta comunión". Naturalmente el juicio de Freire es apasionado, unilateral; él, informa al gobierno; pero en el fondo puede traducir un poco el sentimiento y la opinión de su pueblo (84).

⁽⁸²⁾ Al Srio. de Estado, octubre 24, 1824, MM. II, 33.

⁽⁸³⁾ Relazione, p. 393/4.

⁽⁸⁴⁾ Vargas Ugarte, o.c., p. 98/99.

Entre tanto el Vicario Apostólico se mostraba tercamente reacio a reconsiderar su paso, y atribuía exclusivamente a otros, los males que se seguirían a la religión: "Confiesa —el Vicario— ingenuamente que muchos particulares le han hecho repetidas instancias de prolongar su residencia en Chile, pero el estado actual de las cosas no le ha permitido condescender con los votos de los chilenos dispuestos a sacrificarlo todo, por la conservación de la Religión de sus padres y por la inviolable adhesión al Supremo Jefe de la Iglesia. Los males que por ventura sucedan a la Iglesia, habrán de artibuírse a los autores de los mismos" (85). Además se niega a considerar la posibilidad de un cambio en los acontecimientos y atribuye al interés de los gobiernos americanos por relaciones con Roma, intenciones puramente políticas y terrestres. (Leer el Manifiesto, no publicado, de los motivos de la partida del Vicario Apostólico en Chile. MM. II, n. 36).

En cambio tres años antes, el expulsado arzobispo de Caracas, Narciso Coll y Prat, en su "Exposición" de 1812, enviada a Pío VII en 1822 escribía así: "La Iglesia existe en cualquier lugar de la tierra, y sin caer en la herejía como Montesquieu, no puede decirse que el catolicismo conviene más a una monarquía y el protestantismo a una república. El Hijo de Dios no se presentó en el mundo para levantar imperios, monarquías o repúblicas, sino para hacer de los pueblos uno sólo, a quien revelar los secretos de la divinidad. Por esto su Iglesia se acomoda a todas las formas que se quieran dar a un Estado, con tal que su doctrina sea en él respetada, sus cánones guardados y nadie sin su intervención, altere por sí mismo la disciplina que la tradición, los Padres y los Concilios han mantenido" (86).

El Cardenal Cappellari en cambio, sí entendió lo que no entendió Muzi. Estaba "persuadido de la importancia de España y aun de la Santa Alianza para modificar il fatto compiutto de los Andes" (87). "Llega un momento—escribe el P. Batllori— en que la Secretaría de Estado, a tantas millas de distancia, valoriza mejor los hechos, que el propio Vicario Apostólico sobre el terreno" ... "Muzi no supo apenas distinguir entre independencia y revolución" (88).

VI. EL LIBERTADOR Y MONSEÑOR MUZI

Con este título un poco genérico quiero comprender las relaciones en-

⁽⁸⁵⁾ Respuesta de Muzi a El Liberal de Santiago, octubre 22, 1824, MM. II, 34.

⁽⁸⁶⁾ Rssha, III, 179/180.

⁽⁸⁷⁾ Ibid., 303.

⁽⁸⁸⁾ MM. Introducción, XLVII.

tabladas entre la primera Misión pontificia y las repúblicas creadas por Bolívar.

Las facultades otorgadas a Mons. Muzi se extendían igualmente al Perú, Méjico, Colombia y a toda la América española independiente (89).

Informes de Mons. Muzi acerca de los países bolivarianos

El Vicario Apostólico procura informarse e informar a Roma sobre los acontecimientos de la última fase de la lucha emancipadora en el Perú y la Gran Colombia, lo que hace de modo especial valiéndose de las "gacetas" y otros informes impresos, cuyo contenido él y sus acompañantes resumen o traducen al italiano. Así por ejemplo, se entera por la GACETA DEL PERU de una noticia llegada desde Guayaquil por la que se anuncia que se esperan allí unos cuerpos, que unidos a otros formarán una división de 5.500 hombres (90). En otra ocasión anota que desde el 1º de mayo de 1824, Bolívar habría reunido 13 o 14.000 hombres de Colombia, además de los del Perú comandados por La Mar (91).

Sobre la campaña del Perú, el Vicario Apostólico trasmite al Secretario de Estado, los siguientes datos: La fuerza española no ha sido totalmente abatida, sino que se va acrecentando con naturales y llegan a 20.000 bajo el mando español; Bolívar ha emprendido la ardua tarea de abatirlos y ha obtenido una significativa batalla a principios de agosto; sigue avanzando con su ejército (92). "Se puede decir —añade— que la independencia de la América meridional depende ahora del éxito de las armas en el Perú. En esta incertidumbre no parece tiempo oportuno de hacer un concordato" (refiriéndose a algunas ideas expresadas por Carrión) (ibid).

El 24 de octubre de 1824 envía noticias extractadas de la GACETA DE COLOMBIA, sobre ciertas actividades religiosas de Bogotá y proyectos de ley en asuntos religiosos. Así mismo, un mes antes copia pasajes de sabor jurisdiccionalista (n. 110), y en el n. 111 (ver MM) recoge el comentario de que Pío VI se comportó con José II, como Alejandro VI con los católicos en la Bula "Inter cetera"; se entera de la interpretación y exaltación que hacen los americanos de la famosa homilía del Cardenal Chiaramon-

⁽⁸⁹⁾ Breve "Animarum salus", en MM. II, 2, 2. e Instrucción de M. Sala, junio 9, 1823, MM. II, 7, p. 106.

⁽⁹⁰⁾ Anexo a la carta al Srio. de Estado, junio 20, 1824, MM. II, 23, 5.

⁽⁹¹⁾ MM. p. 288.

⁽⁹²⁾ Al Srio, de Estado, MM. II, 31 (septiembre 31).

ti (93). En otra ocasión extracta del CORREO MERCANTIL de Lima las decisiones del Congreso acerca de la memoria del abate Pradt (94). Evidentemente las noticias de carácter eclesiástico, son las que más le interesan.

Pero ya encontramos un testimonio de grandísima importancia, en el despacho n. 31 del 30 de septiembre, que hemos transcrito más arriba. Por él podemos conocer la importancia que atribuye Muzi al suceso del ejército patriota en la suerte de América española: la suerte de América depende del éxito de las armas en el Perú! Veremos luego cómo desde Montevideo, y ya conocido el triunfo de Sucre en Ayacucho —9 de diciembre de 1824—, escribirá que "del éxito de esta guerra depende la suerte futura de América". Pero no será capaz de medir la transcendencia de la "azione decisiva", como se expresa en el documento. Y psicológicamente en retirada, abandonará el campo americano y la oportunidad incomparable de un acercamiento al mundo de Bolívar.

Conoció Muzi los pasos que se dieron por parte de la Gran Colombia ante la Santa Sede, de lo que le llegaron informes, incluso por EL ARGOS de Buenos Aires: "Colombia. Don Francisco de Paula Santander al Congreso de Bogotá, 6 de abril, 1824: "Estando hasta ahora pendientes las negociaciones con la Sede Apostólica, el Ejecutivo continúa experimentando las dificultades que anuncié al Congreso en la sesión pasada, y debo rogaros de nuevo alguna regla segura, para evitar los prejuicios que se ofrecen. Es bien probable que la Sede Apostólica acceda a las solicitudes del Ejecutivo en beneficio de las necesidades espirituales de la República..." (95).

Evidentemente el Vicario tendría conocimiento de las negociaciones que durante años anteriores adelantaron los gobiernos de la Gran Colombia en este sentido.

Entre los informes enviados, nos fijaremos en el anexo 1 al Despacho 32 del 30 de septiembre de 1824, donde dice: "A fin de hacer conocer los sentimientos de los patriotas de la república de Colombia, presento a V. Eminencia un extracto de la obra española de Don Vicente Rocafuerte, impresa en Nueva York el año 1823" (96). A este propósito comenta el P. Batllori que la obra de V. Rocafuerte "no representaba en todas sus opinio-

⁽⁹³⁾ MM. II, 23, 2.

⁽⁹⁴⁾ Ibid., II, 23, 3.

⁽⁹⁵⁾ Al Srio. de Estado, septiembre 30, 1824, MM. II, 32.

⁽⁹⁶⁾ El Argos de Buenos Aires, Ver MM. II, 39, 2A.

nes la mentalidad de todos los patriotas de la república de Colombia, como Muzi parece insinuar al no poner limitación alguna...." (97).

Sin embargo las noticias positivas que Muzi envía sobre Colombia, causan buena impresión, como se desprende de una respuesta del Secretatio de Estado del 2 de noviembre de 1824 (98), aunque por entonces en Roma no se desea la presencia de un ministro colombiano en Roma. De todos modos, ninguna región de América podía ofrecer mejores perspectivas a la Religión y a la Misión Pontificia que las naciones bolivarianas. Dos informes, uno del Perú y otro de Colombia atestiguan las buenas disposiciones de estos países que se deben sin duda, en parte, a la política romanista del Libertador. La GACETA OFICIAL del Perú, 8 de mayo de 1824. enviada por Muzi a Roma, lamenta la actitud de Buenos Aires, justifica los posibles resentimientos de Roma, exalta la necesidad de la Religión y concluve que esta Religión divina es la enemiga del fanatismo que se reviste de sus insignias. El escandaloso abuso de sus máximas sostiene la tiranía; su doctrina simple es la Religión verdadera de los libres, etc. (99). El mismo número de la GACETA transcribe las reflexiones de la GACETA DE COLOMBIA del 1º de febrero, en Bogotá, donde se comenta la noticia de la llegada a América de un emisario pontificio: "Mil reflexiones se presentan al leer esta interesante noticia, y todas inspiran sentimientos de alegría y de consuelo. Si el Papa ha valorado las instancias de Chile, cuya administración, regularidad y población no son parangonables con la organización, progresos y buen nombre de Colombia, debemos esperar que recibiremos la misma atención del Vicario de Cristo en la Tierra" (100).

El Vicario tiene en cuenta la importancia de la Gran Colombia. Varias veces informa sobre la extensión y número de habitantes y dice que es el mayor entre los Estados independientes de América meridional (101). Parece en general, bastante exacto y cuida de resumir, para remitir a Roma, los artículos de las gacetas colombianas o de Lima, que llegan hasta sus manos a Santiago.

Mucha impresión debió causarle la situación de las diócesis: de 11 diócesis, sólo 2 o 3 tienen obispo. Eran las de Mérida y Popayán (102). Hasta su conocimiento llegó la angustiosa carta del Cura y Vicario de la

⁽⁹⁷⁾ Ver en MM. II, 17, 3, C.

⁽⁹⁸⁾ Carta del Srio. de Estado a Muzi, noviembre 2, 1824, MM. II, 18, 6.

⁽⁹⁹⁾ MM. II, 23, 5.

⁽¹⁰⁰⁾ En carta al Srio. de Estado, junio 20, 24, MM. II, 23, 5.

⁽¹⁰¹⁾ Carta al Srio, de Estado, septiembre 30, MM. II, 31.

⁽¹⁰²⁾ Carta al Srio. de Estado, abril 12, 1824, MM. II, 18.

Catedral de Panamá, del 10 de noviembre de 1823, al Sumo Pontífice: "Sacerdotum penuria, quam haec dioecesis tolerat, nullatenus permittit hanc Ecclesiam multo tempore orbari Praelato... ex parochiis sunt multae clausae, cum gravissimo huius Ecclesiae detrimento" (103). No se debe olvidar que León XII había informado al obispo de Mérida Mons. Lasso de la Vega, sobre el carácter continental de la Misión de Muzi (104).

Contactos entre Muzi y Bolívar - Juicio sobre el Libertador

No mucho después de su llegada a Chile, ya empieza el Vicario Apostélico a informar a Roma sobre la persona y la obra de Bolívar. El 12 de marzo escribe al Secretario de Estado: "En la ciudad de Lima se encuentra el General Bolívar, que es de la república de Colombia, con ocho mil hombres de tropa, con las que ha expulsado de aquella ciudad al Ganeral español Constitucional, que se ha retirado al interior del Perú" (105).

Un mes más tarde escribe informando sobre una visita que le ha hecho D. Agustín Gutiérrez Moreno, ministro de la república de Colombia hacia la Santa Sede. (Véase Rssha III, 579). Y son suyas estas líneas: "La república de Colombia está habitada por seis millones de habitantes, en una grandísima extensión territorial. El General Bolívar es el presidente de esta república y tiene el nombre de LIBERTADOR de su patria. De millonario que era, se encuentra ahora muy estrecho de finanzas, por los enormes gastos hechos por su patriotismo. Se me dice que es buen católico. Ahora es Generalísimo del Perú de los ejércitos americanos contra el ejército español... El General Bolívar goza de mucho crédito ante Inglaterra...", etc. (106).

El 13 de julio de 1824, conociendo el Libertador la presencia en Chile del Vicario Apostólico, se pone en comunicación con él por medio de su Ministro peruano José Sánchez Carrión. El mensaje de Bolívar llegó a manos de Muzi por causa de la guerra, dos meses más tarde. Es un documento firmado por dicho Ministro, en nombre del Libertador, en el Cuartel general de Huanuco el 13 de julio. Por él, Muzi hubo de conocer los sentimientos cristianos del Libertador y "los deseos ardientes que animan a

⁽¹⁰³⁾ Carta del Cura y Vicario... noviembre 10, 1823, MM. II, 39.

⁽¹⁰⁴⁾ Rssha, II, 236.

⁽¹⁰⁵⁾ Al Srio. de Estado, marzo 12, 1824, MM, II, 17.

⁽¹⁰⁶⁾ Al Srio, de Estado, abril 12, 1824, MM. II, 18.

S.E. (Bolívar) de entrar en relaciones con la Cabeza de la Iglesia, por demandarlas urgentemente, la salud espiritual de estos pueblos, el estado de horfandad a que se hallan reducidas sus Iglesias, y el espíritu de fidelidad a la doctrina ortodoxa depositada en la Religión santa que profesa la República". Añade Carrión que Bolívar piensa y desea un Concordato para regularizar canónicamente las incumbencias de ambas potestades y sostener entre sí la más cordial armonía. Concluye diciendo que se espera en los buenos oficios del Vicario y se promete de parte del Gobierno total apoyo y protección a la Religión (107).

"Desde este plano superior político-religioso, intuyó el Libertador lo que Rivadavia no había sabido apreciar: que la Misión Muzi, aunque preferentemente chilena en su destino y meramente vicarial en su disfraz diplomático, era una prueba positiva de la benevolencia de la Santa Sede hacia los nuevos Estados... Por eso, libre de pequeñeces provincianas y de calculadas epiqueyas, dirigió el 13 de julio a monseñor Muzi una carta deferentísima". Así comenta el suceso el P. Leturia (108). Y continúa: "Muzi contestó el 21 de septiembre en términos generales, pero que Bolívar llamó muy lisonjeros: se le apellidaba Libertador, y la República, al Perú; se ponía a su disposición para remediar los males urgentes del momento, que entrasen dentro de sus facultades, y se brindaba a trasmitir los deseos del y protección a la Religión (107).

La actitud de Bolívar impresionó gratamente al Vicario. Halló en ella una reparación de los desaires que hubo de sufrir en Buenos Aires. Escribe al Secretario de Estado en estos términos, el 30 de septiembre: "Il Ministro del Perú, qui in Santiago, il Sign D. Giuseppe de Salazar, e l'Agente di Colombia, S.gr. D. Emmanuele Salas hanno mostrato molto impegno a rendere publico il nominato dispaccio colle stampe; a che ho consentito, non solo per essere cosa onorevole al S.gr. Bolívar, ma molte piú per esser cosa assai conducente a far rispettare presso i piccoli Governi americani, l'autoritá pontificia, e dimostrare la necessitá di ricorrere a la medessima nei bisogni spirituali" (109).

El 14 de octubre, pocos días antes de salir de Santiago, D. Juan Salazar, Ministro del Perú en Chile, escribió a Muzi otro mensaje, igualmente deferente y de miras altamente espirituales (Ver MM., p. 493-494). Copio el párrafo central: "...El Ministro esperaba que, mejorada la situación política del Perú y recobrada su capital, en consecuencia de la gloriosa cam-

⁽¹⁰⁷⁾ Ver MM. p. 401.

⁽¹⁰⁸⁾ Rssha, II, 220/21.

⁽¹⁰⁹⁾ Al Srio, de Estado, septiembre 30, 1824, MM. II. 31.

paña que con tan prósperos sucesos ha abierto S.E. el Dictador, tendría Lima el inestimable consuelo de recibir en su seno al Illmo. Señor Vicario, y aquellas Iglesias, la pura satisfacción de tributarle, en su persona, al Santo Padre, las muestras más religiosas y cordiales de su amor y gratitud, participando igualmente de los beneficios dispensados a esta República, en las amplísimas facultades de que el Illmo. Señor Vicario venía revestido" (ibid.).

Comprendo que no se puede simplificar demasiado la explicación de por qué Muzi no aceptó la invitación. Mastai escribe que pensaron, dentro de la incertidumbre, partir a Trujillo, al Perú, o a Montevideo para regresar a Roma. Y dice que la razón de no haber ido al Perú era el estado de guerra en que aún se encontraba, ya que tenía prohibido actuar donde aún durara la guerra (110).

Pero también cabe preguntarse si Muzi no comprendió la trascendencia de las últimas campañas bolivarianas y si exageró demasiado la apoliticidad de su empresa.

El Vicario observa una actitud ambigua, y hasta poco leal, con relación a la persona y a la obra de Bolívar; por una parte reconoce su importancia política continental y el peso que puede tener su actitud en la suerte de la Iglesia. "Hay que reflexionar por otra parte —escribe a Roma— que el Sr. Bolívar es el hombre más fuerte y acreditado en la América Meridional; reúne ahora dos grandes estados, de Colombia y del Perú, bajo de sí. En el caso en que quedase vencedor en el Perú, como todos TEMEN, podría con facilidad hacerse dueño de todos los otros Estados independientes de la América Meridional... Por estos antecedentes me parece, salvo mejor juicio, que el Sr. Bolívar merece ser entendido y cultivado; del que se puede esperar grandes ventajas para la Iglesia en aquellas inmensas regiones, aun en el caso en que obrara por sóla política" (111).

Por otra parte, envía Muzi a Roma extemporáneamente un documento impertinente y caducado, la pastoral de Mons. Jiménez Enciso, de Popayán, que el Vicario llama "bella carta pastoral", como anota Leturia. Y la envía "para mostrar el carácter del Sr. Bolívar" (112). No se entiende cómo el Vicario apostólico podía aducir este documento de 1820, y de un prelado

⁽¹¹⁰⁾ Relazione, p. 336.

⁽¹¹¹⁾ Al Srio. de Estado, septiembre 30, 1824, MM. II, 31.

⁽¹¹²⁾ Ibid., número 32 y Rssha, II, 138/146 y 228/289.

que "al fin se ha acomodado a la forma de gobierno independiente" y que "se alegró con el Señor Bolívar por la victoria obtenida sobre los españoles, últimamente" (ib.).

Podrá pensarse que el envío del documento del obispo Jiménez Enciso, no tenía otra finalidad que la de "hacer conocer el carácter del Sr. Bolívar"; es decir, que convertido o no Monseñor Jiménez a la causa patriótica, los datos aducidos por él, no perdían su valor. En tal caso, Mons. Muzi hubieta debido tener en cuenta que muy seguramente el juicio del obispo de Popayán en 1820 estaba en gran parte deformado, o que el prelado, cuyos argumentos se traen en contra de Bolívar, ahora ya no veía en el Libertador al "traidor y sanguinario" (Ver II, n. 32, doc. 2, p. 325).

Ya en Valparaíso, a punto de abandonar definitivamente a Chile el Vicario Apostólico, Muzi se entera de que O'Leary ha refutado un artículo de EL LIBERAL de Santiago, que difamaba al Libertador y al Vicario Apostólico; y en la misma ciudad, don José (Juan) Salazar, Ministro del Perú en Valparaíso promete a Muzi la impresión y difusión de su defensa. Es decir, que hasta el último momento, el Vicario pudo tener experiencia de las buenas disposiciones del ambiente bolivariano (113).

El plan del P. Arce

De hecho, el éxito de una misión de Mons. Muzi en tierras bolivarianas objetivamente parece bastante seguro. No hubiera encontrado ninguna oposición de parte de los próceres, que fué en gran parte, lo que amargó al Vicario en Argentina y Chile, y estropeó los resultados de su misión. Bolívar en cambio —como dice Leturia— era la antítesis de Rivadavia; y en comparación del gobierno de Chile que ya no quería "ningún nuncio apostólico en nuestro naciente Estado", en el área de influjo bolivariano, era el propio Libertador quien se adelantaba a invitar a la Misión Pontificia.

En el banquete que ofreció el obispo Calixto de Orihuela el 12 de enere, al brindis en honor de Bolívar, dijo Sucre: "Brindo por Su Santidad León XII: sus primeros pasos hacia América reclaman nuestra gratitud. Siguiendo los de su ilustre Predecesor, ha mostrado su aprobación a los esfuerzos del Nuevo Mundo por su libertad" (114).

⁽¹¹³⁾ Al Srio, de Estado, octubre, 1824, MM. II, 35. Además véase en Mastai: Relazione, 273/277: Es un esbozo biográfico con inexactitudes y un poco simplista, donde se pone de relieve las actitudes absolutistas de Bolívar.

⁽¹¹⁴⁾ Vargas Ugarte, o.c., p. 208.

"Cuando supo el Libertador —escribe Leturia— que el agente pontificio abandonaba Chile, hizo lo posible para atraerlo junto así, invitándole por medio del Vicario capitular de Trujillo, Carlos Pedemonte y de Cienfuegos. Cuando esta invitación llegó a Chile, Muzi había ya abandonado la república, pero se hallaba aún en Montevideo, y la batalla de Ayacucho, al sellar la independencia sudamericana terminando la guerra, había eliminado la dificultad sustancial aducida antes por el Vicario para no acudir al Perú. Apresurose Cienfuegos a remitirle la carta de Pedemonte, añadiendo sus propias instancias..." (115).

Muzi, pues, contempló esta posibilidad, y también en Montevideo recibió una carta del P. Ramón Arce, escrita en Chile el 22 de diciembre de 1824 y "en la cual, con el mayor fervor y con toda suerte de razones, buscaba persuadirme a prolongar lo posible mi permanencia en América". Las 1820nes de Arce eran estas:

- 1. "La victoria del general Bolívar sobre los españoles, que ya se ha verificado".
- 2. "¿Qué se dirá después de la Santa Sede, ya comprometida indirectamente con España por haber enviado un Vicario apostólico a Chile?". Siguen otras motivaciones, como el honor de Chile, la reputación del Vicario pontificio. Se puede suponer que Muzi había escuchado de parte del P. Arce consideraciones análogas.

Desafortunadamente el Vicario opone a los argumentos del P. Arce, sus propias y cada vez más repetidas objeciones. "Confieso sinceramente, que era una nueva razón para partir esta, a saber la victoria de Bolívar. Los gobiernos independientes americanos no buscan otra cosa sino confirmar con un Enviado pontificio su independencia" (116).

La última oportunidad

La tuvo Muzi en Montevideo, y es la que estamos refiriendo, cuando se informó de la victoria definitiva de los patriotas en Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Sobre todo esto el propio Muzi extiende una amplia información (117) que comentaré brevemente. Primeramente vuelve a reconocer lo que había escrito en el despacho 31: "se puede decir que la independencia de la América Meridional, depende del éxito de las armas en

⁽¹¹⁵⁾ Rssha, II, 221.

⁽¹¹⁶⁾ MM. 531.

⁽¹¹⁷⁾ Relazione dello stato político... (de Muzi), MM. II, 40, 503.

el Perú"; ahora repite: "del éxito de esta guerra depende la suerte futura de América". Ahora bien: el éxito era patente. Aunque al Vicario no le parece aún definitivamente desesperada la causa española, reconoce que le parece casi imposible poder mantener una eventual conquista, en caso de que resultara.

Pero Muzi no acaba de entender la nueva realidad y conserva una actitud desconfiada y recelosa acerca de Bolívar. El abate Sallusti recibió también una carta de Arce, con razonamientos semejantes a los dirigidos al Vicario, escrita el 16 de diciembre de 1825. "Cada día me confirmo más en los motivos que expuse ampliamente a Monseñor... haciéndole ver la conveniencia y la necesidad que tenía de no alejarse del territorio americano, sin dar primeramente parte a Su Santidad de lo sucedido en Chile; tanto más, porque Su Santidad asegura al Obispo de Mérida que recurra a Monseñor para las cosas urgentes que le expuso, relativas a los asuntos eclesiásticos de las Iglesias de Colombia... ¿Cómo podían las iglesias de Colombia... bia recurrir a Monseñor, cuando ya se había retirado?" (118). A continuación Arce repite con nuevos matices sus motivos, que evidentemente no desconoció el Vicario apostólico. La encíclica de León XII y el trato dado al Enviado de Colombia en Roma, no hubieran producido reacciones desfavorables, si Muzi se hubiera decidido a entrar al Perú o a otro lugar donde hubiera podido ejercer libremente su ministerio; este asilo fácilmente lo hubiera encontrado, ya que muchas provincias lo aguardaban con los brazos abiertos; su recibimiento hubiera sido su mejor apología de los sentimientos católicos por los ultrajes recibidos; el Perú hubiera sido un magnífico mirador y lugar de operaciones en favor de la Iglesia americana, sobre todo estando para reunirse el Congreso de Panamá. Con su permanencia en América, todo sería conciliable: la Santa Sede tendría aquí un canal seguro para recibir comunicaciones auténticas, con grandes ventajas en los respectivos países de América, como hacen los soberanos de Europa por medio de sus agentes; así habría probado que la conducta de León XII, en nada difería de la de su Predecesor" (118).

No podemos olvidar el influjo que empiezan a ejercer sobre el atribulado y fracasado Vicario pontificio, algunos eclesiásticos realistas de Montevideo, y para los que Muzi no tiene sino elogios y recuerdos. Tales, don Pedro Portegueda, "ottimo sacerdote", según Mastai, y "sacerdote secular muy empeñado en Montevideo, en la atención de la salvación de las almas". Pero ocurre que Portegueda tenía sentimientos supremamente hos-

⁽¹¹⁸⁾ Carta del P. R. Arce α D. Giuseppe Sallusti, diciembre 16, 1825, MM. III, 59, 1, págs. 613ss.

tiles a la causa patriótica, y sobre todo a Bolívar, como lo indican sus informes enviados a Muzi a Roma. En una carta perdida, que Muzi tuvo cuidado de resumir, Portegueda debió expresarse así: "Que vo (Muzi) v mis compañeros debíamos agradecer a la Divina Providencia de habernos librado del próximo peligro de ir a Panamá, en la república de Colombia, donde habría derramado muchas lágrimas sobre aquellos pueblos desgraciados. El Señor -dice- se mueva a compasión de los infelices que gimen oprimidos por el monstruo que los gobierna, con cetro de hierro, qué diverso es el cruel inmoral Bolívar del que describen las biografías de sus partidarios' (119). Podemos descubrir una persuasión del sacerdote realista para que Muzi abandonase América. En otra carta ya tardía del 16 de mayo de 1867, Portegueda se expresa así: "En Lima ha habido sus conmociones. v su influjo se ha sentido en las demás provincias, humilladas hasta el abismo por la soberbia y despotismo del feroz Bolívar. Cómo debían conocer todos los habitantes de América la mano de Dios que los castiga ¡Pero están ciegos. ¡Cuán diferente es su suerte ahora que se llaman libres. j...Qué distinto es el gobierno paternal de un Monarca Católico, al tiránico que todos ellos está ahora sufriendo!" (120).

Muzi se alejó de América aproximadamente un año después de su llegada. No le faltaron oportunidades para encaminarse al Perú o a la Gran Colombia y tuvo quién se lo aconsejara. Contó sobre todo con la invitación de Bolívar. El mismo liberal Freire, no tuvo reparo en indicarle esta solución. Parece una disculpa decir que hubiera prolongado su permanencia cn América "se avessi potuto trovare un sito dove fermarmi"; si no en la América española, al menos en el Brasil, como se lo sugería el Comandante de Montevideo (ver MM., p. 530). El P. Batllori anota: "Cierto que no tenía jurisdicción sobre el Brasil, pero hubiera podido pedirla a Roma; y siempre hubiera podido desde Río de Janeiro, seguir en contacto con las nuevas repúblicas, como haría muy poco después el nuncio Ostini" (121). Los razonamientos de Mastai, no son más que resonancia de los de Muzi (Ver Relazione, (211ss.), p. 339ss.).

En conclusión, el Vicario Muzi no entendió el mundo emancipado de América, ni el alcance de las victorias de Bolívar, ni creyó probablemente en la sinceridad de sus intenciones, ni confió en el éxito de su mi-

⁽¹¹⁹⁾ Ristretto di notizie... (de Muzi), 1825, MM. III, 601.

⁽¹²⁰⁾ MM. p. 624.

⁽¹²¹⁾ MM. p. 531, nota 1.

sión en el Perú o la Gran Colombia. Si a esto añadimos su falta de habilidad diplomática, ese no saber hallar la "combinazione", como dice Leturia, hemos de deplorar que también con relación a los países bolivarianos, la primera Misión Pontificia a Hispanoamérica constituyó un fracaso.

BIBLIO GRAFIA

FUENTES:

- La Primera Misión Pontificia a Hispanoamérica, 1823-1825. Relación oficial de Mons. Giovanni Muzi, por los Padres, Pedro de Leturia y Miguel Batllori, S. J. Studi e Testi, Cittá del Vaticano, 1963.
- Breve Relazione del Viaggio Fatto al Cile dal Canonico Giovanni Maria Mastai Ferretti di Sinigaglia. En la obra Pío IX de Albetro Sarafini, Vol. I, págs. 242-405. Tipografía Poliglotta Vaticana, 1958.

OBRAS:

- L. Ayagarray, La Iglesia en América y la Dominación Española. Buenos Aires, 1920.
- Leturia Pedro, S. J. Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica (citada siempre Rssha), Vols. II y III. Roma, Caracas, 1960.
- Pereira Carlos, Historia de América, 2 Vols. Méjico, 1935.
- Groot José Manuel, Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada, 3 vols., Bogotá, 1869-70.
- Vargas Ugarte Rubén, S. J., El Episcopado en los Tiempos de la Emancipación Sudamericana, 3º edición, Lima, 1962.